

Número 31

El amo de mañana, comanda desde hoy - Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 31

SUMARIO

Chau Judith! - Mauricio Tarrab

Judith Miller, sus palabras de oro - Vilma Coccoz

Un paseo con la hija de Lacan: "No madeja do" - Antonio de la Cueva

Judith, inventora de redes - Rosalba Zaidel

Judith Miller, ¡esa excelente mujer! - Mercedes de Francisco

Chau Judith!

Mauricio Tarrab (Buenos Aires)

¡Chau

Judith!!

En 1987 en mi primer viaje a París, que fue el último que sería un viaje de vacaciones durante los siguientes 30 años, llevaba una misión encomendada por Nepo y un sobre para entregar a Judith Miller a quien no conocía. La misión era conseguir a toda costa la desgrabación del curso que Jacques-Alain Miller estaba dando ese año: *C'est qui fait insigne*, aquel curso que tardaría muchos años en ser *Los signos del goce*. Tenía algunos nombres a quienes dirigirme, pero como yo no era alguien conocido o me faltaban ciertas contraseñas al parecer imprescindibles se me tornó una misión imposible. El último día del viaje luego de tomar coraje llamé a Judith solo para dejarle el sobre que le llevaba y cuando me disponía a dejarlo en el buzón de la entrada ya me encontraba sentado en su living conversando con una naturalidad inesperada con la hija de Lacan. Antes de irme le conté de aquella misión inconclusa, lo que provocó que ella diera un salto con una energía que no era adecuada a su figura, tomara el teléfono, hablara enérgicamente con alguien, me diera algunas indicaciones y me despidiera no sin antes entregarme un paquete con libros que debía entregar a no sé quien en no sé que país. Volví con mi misión cumplida y con la idea, que comprobaría durante todos los años siguientes, de que Judith no necesitaba currículums ni contraseñas para abrir la puerta a un "recién llegado". Luego la vi hacerlo con colegas de todo el mundo, lo que no es una exageración. Poco después vinieron los años del TyA, esa iniciativa nacida en Buenos Aires que apoyó con decisión y que le debe a ella haberse convertido en una Red internacional. Como en otras cuestiones en la enorme construcción del Campo freudiano cada uno hizo lo suyo pero Judith estaba siempre allí. Ya casi imposibilitada por su enfermedad supo hacerme llegar una precisa indicación sobre un detalle de un temario que cambiaría la orientación de toda una Jornada y que se

había pasado por alto. Escucharla por años explicarnos en el Consejo de la AMP, con tenacidad y sin pausa, la importancia de su apuesta en lugares tan disímiles como Centroamérica o Europa Oriental, me hizo comprender que Judith era una sembradora que llevaba a todas partes consigo semillas que sabía valiosísimas y subversivas que era capaz de sembrar en tierras fértiles y aún en páramos yermos. Atesoro para mí haberla acompañado un poquito en su enorme y apasionada tarea; así como algunos momentos, entre mis sesiones de análisis, en que podía tomar un café con ella en *Le Vavin* y compartir fugazmente la intensidad de su compañía, antes de que se fuera, como ahora ¡muy rápido!

Judith, sus palabras de oro

Vilma Coccoz (Madrid)

Tomo las palabras de Lacan, justas y precisas, para nombrar el impacto de la pérdida de un ser querido e intentar, siguiendo su ejemplo, reconocer a la vez, la humana e íntima debilidad ante semejante empeño, así como el esfuerzo por arrancar a esa experiencia un mensaje que pueda compartirse. *"On peut exhaler le cri qui nie que l'amitié puisse cesser de vivre. On ne peut dir la mort advenue sans meurtrir encore. J'y renonce l'ayant tenté, pour malgré moi porter au delà mon hommage"*. Enlazados en un nudo de dos frases, se enuncia lo que se puede, lo que no se puede. Se puede exhalar el grito que niega; no se puede decir la muerte advenida sin ahondar en la herida. Entonces, ¿sólo nos resta el silencio? El sagrado silencio, el que hace surgir en su hueco la ausencia de la voz que se ha apagado? Lacan nos enseña que se puede ir más allá del homenaje en el homenaje necesario, al interrogar el punto en que su amigo Merleau-Ponty había indagado en lo invisible

hasta llevar a cabo, siguiendo los pasos del filósofo, la traducción de los tiempos de la pulsión freudiana en una topología novedosa, y conseguir así cercar el objeto inasible en el campo de la visión: la mirada. La mirada, causa ignorada en la estructuración del perceptum capturado por las imágenes y ello debido a que "lo especular hace olvidar lo escópico". Intentaré pues, ir más allá del homenaje, tan merecido, a Judith Miller. Ella escribió el prólogo de la publicación de la jornada que tuvo lugar en Madrid en 2001, organizada por la Embajada Italiana, bajo el título Desarrollos Actuales en la Investigación del Autismo y la Psicosis Infantil en el Área Mediterránea, con la presencia de Antonio Di Ciaccia y Virginio Baio. Cómo no emocionarse en los tiempos que vivimos, cuando leemos sus palabras: "... Creo que la idea mediterránea de Fernand Braudel, que fue toda una novedad cuando él la formuló, es fecunda si sabemos cultivarla". Cómo no reconocer la inmensidad de esta sugerencia cuando leemos que su autor considera al mar una encrucijada donde, desde hace milenios todo confluye, donde se aúnan el pasado y el presente, en una suma de azares, accidentes y logros repetidos. Judith explica en esa ocasión la buena manera de cultivar esta idea en el suelo del Campo freudiano, sabiendo diseminar en las distintas lenguas la enseñanza de Lacan como brújula indispensable de la orientación de la práctica. "Una sensación de espanto me invade cuando numerosos clínicos dimiten de sus responsabilidades, por no medir el alcance de los conceptos a los que recurren para ignorar el sufrimiento y las elecciones de los niños autistas, reduciéndolos a seres genéticamente perturbados. ¿Cómo no atender a lo que Jacques Lacan avanzaba en Ginebra en relación al niño autista (...). Esta sordera revela una incapacidad, temible en ciertos clínicos, para interrogarse respecto a su propio no saber, aquélla que obtura con un desconocimiento radical su propia experiencia, pretendiendo ignorar así que estos niños les dicen muchas cosas desde sus pretendidos mutismos o encierros. Les haría falta el coraje de interrogar los límites de su saber y la razón de las hipótesis ciegas con las que se confortan bajo la apariencia de un discurso científico".

Nunca olvidaré la intervención ejemplar de Virginio Baio en la XXI Jornada del Cereda en 1998, en la que relataba cómo un niño aparentemente cerrado a toda comunicación, tuvo un encuentro con un Otro no perseguidor en el momento en que, al golpetear según su costumbre el cristal de la ventana, un joven psicoterapeuta tuvo la idea –genial– de responder a esos golpes con su guitarra. El niño entendió la respuesta, entrando enseguida en un diálogo que fue seguido de su primer gesto de ternura y que fue el origen de una historia completamente

sorprendente, como es la historia de cada sujeto. Fue la primera vez que tuve la suerte de escuchar un clínico que se obligaba a leer las indicaciones de Jacques Lacan palabra por palabra, tomándolas a cada una como palabra de oro, seriamente, como debe hacer todo lector de Lacan digno de ese nombre". Judith ofrecía sus brazos abiertos al refugio y al cuidado de los jóvenes practicantes manifestando el coraje para interrogar los límites de su saber, mostrándose deseosos de formarse, en el área mediterránea y más allá, hasta alcanzar las tierras que bordean las aguas de otros mares, los más fríos y los más cálidos. Judith sabía tomar las palabras de Lacan como palabras de oro. Él supo considerar los conceptos de Freud como un verdadero tesoro, menguado por quienes debían haber sido sus celosos guardianes. Con la misma intensidad Judith nos recordaba una y otra vez las exigencias de nuestra formación, combatiendo con displicencia las justificaciones, la pereza y el conformismo, porque ella sabía que tomar la palabra y actuar en nombre del discurso analítico supone una gran responsabilidad. Las palabras de Judith son palabras de oro, una buena razón para continuar en nuestros quehaceres, disponiéndonos a ser portavoces dignos de su mensaje.

1: Jaques Lacan, "Merleau-Ponty". En: *Autres écrits*, Paris, Seuil, Paris, 2001, p. 175: "Se puede exhalar el grito que niega que la amistad pueda cesar de vivir. No se puede decir la muerte advenida sin herir aún. Renuncio a ello, habiéndolo intentado, para, a pesar mío llevar más allá mi homenaje". En: *Otros Escritos* Buenos Aires, Paidós, 2012.

2: Jacques-Alain Miller, Silet, cours 17 mayo de 1995. Inédito. Afirma Miller que en Merleau-Ponty se presenta como Fenomenología de la percepción, es elucidado por Lacan como la lógica de la percepción.

3: Judith Miller. En: *Desarrollos Actuales en la Investigación del Autismo y Psicosis Infantil en el Área Mediterránea*. Ministerio Affari Esteri, Madrid, 2001, p. [17](#).

4: *Ibidem*, p. 18. 5: "Textos que se muestran comparables a aquellos mismos que la veneración humana ha revestido en otro tiempo de los más altos atributos, por el hecho de que soportan la prueba de esa disciplina del comentario...". Jacques Lacan, *La Cosa Freudiana*, O:E., RBA, Barcelona, 2005 p. 386.

6: "Sin algo que hacer no se puede estar (quehaceres dicen los españoles)...". S. Freud, *Correspondencia con K. Abraham*, Barcelona, Gedisa, 1979, p. 234.

Un paseo con la hija de Lacan: "No madeja do"* Antonio de la Cueva (Sevilla)

A raíz del foro Internacional "Infancia bajo control", desarrollado a principios de junio del año 2012 en la ciudad de Sevilla, con el objetivo de romper la rutina de estar todo el día sentado y limitados en las salas dónde se llevó a cabo el evento, se ofrecieron unos paseos nocturnos a los participantes. De ahí surge este escrito, que intenta hacer semblanza de aquella noche, así como una muestra del homenaje, gratitud y recuerdo hacia la figura de Judith Miller, de todos los integrantes y allegados de la Sede de Sevilla de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Como dice nuestro poeta sevillano Antonio Machado: "Caminante, son tus huellas/el camino, y nada más;/caminante, no hay camino:/se hace camino al andar". Dicho de otra manera, cada persona ha de recorrer su camino, saber agarrar el momento, aun con la incertidumbre de lo que habrá, y que no se ha de volver a recorrer caminos ya vivenciados, pues habrán perdido la emoción de la primera vez. Así fue nuestro paseo: único y singular. El recorrido "De la ciudad de barrios a la ciudad monumental", partió con una invitación la noche anterior, pocas horas después de la llegada a la ciudad de Judith Miller, quien apenas había soltado la maleta, como si su equipaje estuviese a la espera de otra ciudad, de ninguna, o quizás de todas. Fue en una conversación informal ante un reducido número de colegas de la organización, que aún quedábamos allí, ya casi en la madrugada sevillana, cuando amablemente le sugerí que nos acompañase a uno de los paseos, que tendría lugar tras la conclusión del Foro internacional. Pensaba que caería en saco roto, ante las múltiples responsabilidades que tendría que atender y el escaso tiempo de estancia, apenas dos días. Sin embargo, al día

siguiente, ahí estaba a la hora acordada, justo al término del evento. Era la primera persona que me preguntaba la hora de salida del paseo nocturno por la ciudad. Tengo que decir que fue la primera en llegar y la última en irse, o mejor dicho, en acompañarme, dado que nos quedamos prácticamente solos en el recorrido. ¡Sí! Mientras los demás demandaban cubrir sus necesidades alimenticias e iban abandonando el paseo, ella quería saber más acerca de esa ciudad que íbamos construyendo a cada paso. Sin desfallecimiento alguno, estando atenta en todo momento, con la mirada de una niña mostrando, a cada explicación de los edificios, lugares o detalles, una inmensa curiosidad, a la cual no retrocedía sino que iba en aumento su determinación. Tras esa imagen aparentemente de un cuerpo frágil, descubrí una persona fuerte, que en cada empeño o en cada deseo que coloca en algo, lo lleva hasta el final. Así que nos dio una lección fuera de las palabras, y más bien en lo tangible de lo espacial, en una voluntad decidida de que sus pasos hiciesen eco en su escucha, en su acción, en un saber diferente; pues era al revés, las palabras llegaban en la medida que nos acercábamos al espacio y no a la inversa. El recorrido tuvo su escritura, pues cada rincón, cada lugar, en su vaivén en el tiempo, en los siglos, nos conducía a una cadena de datos, de historia, en una construcción nueva de la ciudad romana, musulmana, cristiana y barroca en esa puerta del nuevo mundo, que fue Híspalis. Se eligió un eje común, algo que sirviese de guía en nuestro inicio y final. Dado que partíamos del Hotel dónde se celebró el Forum, al lado de la estación de trenes, dónde continuamente los viajeros cruzan su camino. En ese trasiego entre los que van y vienen, nos orientó su significante: "Santa Justa". Personaje, hoy leyenda, que nos acompañó hasta el final de nuestro trayecto a los pies de la "Giralda". Digámoslo así, escogimos un significante protector, que ya en siglos pasados sirvió a la ciudad para protegerla de los elementos catastróficos que la naturaleza imponía o desataba, como fueron los diversos terremotos que se suscitaron a lo largo de varios siglos, y que en nuestra ciudad principalmente fueron tres, aunque especialmente el más devastador fue el famoso terremoto de Lisboa, que ocurrió en 1755.

El siglo XVIII a través del movimiento cultural y artístico llamado barroco va a simbolizar a través de sus pinturas y esculturas a "Justa y Rufina", dos jóvenes hermanas carnales, que fallecieron en la época romana, mártires de su fe, en una época en la que el cristianismo se movía en la clandestinidad, frente a todo el movimiento pagano de la época. Por eso se representa en sus esculturas y en sus cuadros con la palma en la mano, símbolo de la fe, y al lado de la Giralda, ya sea

en sus pinturas o en esculturas; como así aparece en la capilla de la Catedral muy cercana a la entrada de la subida a la torre de la Giralda. Época que en algo tiene similitudes con la actual, pues el país, que había sido la primera potencia de Europa, pierde su hegemonía, produciéndose una crisis donde factores históricos, económicos y sociales, provocan que las actitudes vitales del hombre barroco fluctúen entre la resignación y la rebeldía. La población ve como cada día vive peor y no puede oponer ninguna resistencia. Decadencia, desconfianza, desengaño desvían a los españoles hacia la guerra, la administración, el clero o la emigración a América. Además de un conjunto de malas cosechas que encarecerá los precios, provocando el hambre, epidemias y muerte. Ahora la ciudad se va caracterizar por la miseria, mendigos y hospitales. Sin embargo, recibió el apodo de Siglo de Oro en el terreno religioso, cultural, artístico, literario, etc.

Tres siglos después, nuestra ciudad actual podría decirse que es un conjunto de barrios, con sus propias diferencias e identidades. Es por ello, que nuestro recorrido se inició atravesando el barrio de San Bernardo, comenzando por lo que antaño fue una laguna. A su paso comentamos algunos detalles, que pasan desapercibidos para el caminante poco advertido. Sin embargo, Judith con la curiosidad de una niña, prestaba toda la atención, sabiendo que aquel era un paseo único, que efectivamente nunca más se volvió a repetir. Como si atravesáramos un antiguo túnel imaginario, que separaba el arrabal de las murallas de la ciudad, nos acercamos a los Jardines de Murillo, rodeando las murallas del Alcázar, y entrando por la Puerta de Jérez, puerta monumental ficticia, pues pronto nos condujo hacia los tres grandes monumentos declarados Patrimonio de la Humanidad en 1987. Por seguir un orden espacial: Archivo de Indias, Alcázar de Sevilla y la Catedral. En este último, al contemplarlo junto a la Giralda, quizás se cumplió lo que en 1401 desearon los canónigos que dispusieron que la misma se construyese, y que decía: "...Tan grande, que los que la vieren acabada nos tengan por locos".

Allí donde iniciamos nuestro recorrido, al lado de otra dama, alegoría de la fortaleza de la Fe, acabó nuestro recorrido. Ante un patio que da entrada a una de las puertas de la Catedral, contemplábamos una copia, maqueta tamaño natural de la veleta "Giraldillo", que estaba ante nuestros pies, como si las puertas del cielo, a través de sus columnas, nos invitasen por un día a esa fe inquebrantable por el saber. Un querer saber que no retrocedía y que cuando con cierta penumbra, contemplábamos la esfinge de esa mujer romana con la rama de palma en la mano, Judith seguía preguntándome qué era lo siguiente que íbamos a ver. Sin embargo,

para entonces ya llevábamos casi tres horas de recorrido, había pasado la medianoche, sólo quedábamos en total cuatro personas del numeroso grupo que iniciamos el itinerario. Las zonas monumentales empezaban a estar vacías y a llenarse solo de operarios de la limpieza, que regaban y limpiaban las calles con agua. Así que nuestro recorrido acabó allí, en la oscuridad de la noche Sevillana, que casi se aproximaba a la estación del verano, entre la monumentalidad de unos edificios, que se disponían a pasar desapercibidos en la noche del sueño eterno, a la espera de la luz natural del día, pues la luz artificial se desvaneció, mientras Judith demandaba ante su mirada más palabras. Y nuestro paseo no acabo ahí, sino que rechazando ir en taxi a su hotel, prefirió acompañarme, otro largo trecho, al lugar de encuentro donde la organización había dispuesto una fiesta de despedida. Gracias Judith por esa noche inolvidable. * El logotipo de nuestra ciudad, que se compone de la palabra "No", una madeja y la palabra "Do": No madeja do), y se lee "No ma dejado", quiere ser nuestro homenaje a su figura. Nosotros los sevillanos, nos quedamos con ese testigo, esa rama de palma, que simboliza nuestro deseo porque la Sevilla lacaniana, siga transmitiendo el discurso analítico en la ciudad.

Judith, inventora de redes Rosalba Zaidel (Barcelona)

El 7 de diciembre pasado nos dejó Judith Miller después de un período en el que solamente la enfermedad la apartó de su incansable labor destinada a superar fronteras, tanto físicas, territoriales, como del conocimiento, para lo que su padre, Jacques Lacan, llamó la reconquista del campo freudiano. A este fin fue creada,

junto a su esposo Jacques-Alain Miller, la Fundación del Campo Freudiano, que es el instrumento que impulsó la creación de las siete Escuelas de la Asociación Mundial del Psicoanálisis. Este impulso estuvo abonado por el trabajo personal, muy atento de Judith, siempre dispuesta a brindar la posibilidad a cada persona, más allá de su juventud o veteranía, su bisoñez o sus títulos, de contribuir a este edificio. Así, pudimos, todos aquellos que no conocimos a su padre, pero que lo leíamos, tener el primer contacto con él en Caracas y, a partir de 1980, contar con unas redes –mucho antes de que existieran las sociales– que Judith, especialmente, ayudó a crear: se trataba de grupos de estudio, bibliotecas, seminarios y publicaciones, en países lejanos y con frecuencia en condiciones precarias, como Cuba, Colombia, Nicaragua, Polonia, Eslovenia, Ucrania, China., atendiendo siempre de manera, a la vez, comprensiva y exigente, a los efectos de la circulación del nombre de Lacan en el discurso universal. A lo largo de estas semanas el digital Lacan Quotidien publica obituarios en los que nuestros colegas franceses, pero también de otras Escuelas, nos obsequian con sus recuerdos. Marta Serra ayer mismo me proporcionó uno muy especial, que transcribo:

"En su última intervención pública en el XI Congreso de la AMP de 2014, bajo el título Un real para el siglo XXI, Judith dijo: 'El tema del congreso exige que ponga mi reloj en hora y me resulta difícil contribuir a ello'. Ese día estando ya lúcidamente confrontada al real de la enfermedad sin remedio, nos dio el ejemplo, en acto, de su elección vital".

Ahora Judith estará presente en las numerosas iniciativas que se fueron materializando, a lo largo de 35 años, en eventos y redes del psicoanálisis aplicado en lo que J. Lacan llamó "recensión del campo freudiano": los encuentros PIPOL, la Federación Internacional de Bibliotecas, los Foros por la batalla del autismo, el CEREDA, la Diagonal Hispanohablante, la revista Colofón. verdaderas obras que permanecerán siempre en nuestra memoria.

Judith Miller, ¡esta excelente mujer!

Mercedes de Francisco (Madrid)

En el devenir de la vida no hay muchos encuentros que supongan una marca, una huella que ha tenido efectos y que han cambiado algo en nosotros. Mi encuentro con Judith Miller y la gran oportunidad de trabajar con ella tuvo que ver con la creación de las Bibliotecas de Orientación Lacaniana, la FIBOL y su publicación *Colofón*. Algo en común se puso en juego, ¡nuestro amor por los libros! Después pudimos organizar en el 2001 en Barcelona el Homenaje a Jacques Lacan, con la participación de poetas, escritores, artistas plásticos, filósofos, psicoanalistas, etc., que quedó plasmado en una publicación. Más adelante el Foro en Madrid sobre "Las servidumbres voluntarias", y seguramente otras tareas que ahora no tengo presentes.

La sencillez y la fortaleza de Judith ha sido nombrada por muchos y era uno de sus rasgos más evidentes. En mis primeros trabajos con ella, siempre me hizo sentir cómoda, transmitía la camaradería del que sabe que lo que nos hace diferentes es lo que nos une. Recuerdo como ella organizaba los trabajos que aparecerían en *Colofón*, como cuidaba la singularidad de cada uno y la reconocía, esto fue para mi una gran enseñanza y el germen de un verdadero encuentro. Para ella el agradecimiento no estaba reñido con la "causa freudiana" sino todo lo contrario. No voy a olvidar mi sorpresa, cuando después de intervenir hablando de la Federación Internacional de Bibliotecas del Campo Freudiano en un Encuentro Internacional en París –donde un colega en el resumen de las intervenciones olvidó la de la FIBOL–, me llegó a mi domicilio la foto de mi intervención con sus palabras cariñosas en el reverso. Parecía que hubiera sabido de mi difícil relación con ser fotografiada. cuando sin embargo para ella eso pareciera coser y cantar. Fue una mujer excepcional en muchos sentidos, y me gustaría remarcar uno de

tantos: el respeto y aliento a las otras mujeres sin ningún gesto excesivo y muy discretamente. Algo que es un bien escaso en cualquier época. Y hubo una pregunta que formuló en una cena que cada cierto tiempo me resuena y que convendría tenerla como brújula en nuestro quehacer con respecto al campo freudiano y a la causa analítica. Esta fue la afirmación-pregunta que Judith Miller hizo esa noche: ¿Por qué creen que entre los psicoanalistas la pulsión de muerte es tan desaforada, tan fuerte? Intenté dar una respuesta a manera de defensa, diciéndole que cualquier institución humana padecía de ello. Frente a esto insistió que en su experiencia en otras instituciones nunca había visto nada comparable!!! Esto me dejó pensando e intenté rápidamente improvisar algo, aceptando su afirmación que me pareció verdadera y seria, diciéndole que quizás era porque tratábamos con ello todo el tiempo y esto nos hacía mas vulnerables a su padecimiento. Pero tengo que confesar que a día de hoy esa pregunta se activa para mi, cada cierto tiempo, ¡y no termino de encontrar su respuesta.! ¡Con mi pesar por su pérdida y mi cariño a través de los años!

Lacan Cotidiano

Redactor jefe: Miquel Bassols

Redactora adjunta: Margarita Álvarez

Comité ejecutivo: Jacques-Alain Miller, presidente. Miquel Bassols, Eve

Miller-Rose, Yves Vanderveken

- Responsable de la maquetación:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela
Lacanianana.